

Posextractivismo: del discurso a la práctica— Reflexiones para la acción

Alberto Acosta



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/poldev/2496>

DOI: 10.4000/poldev.2496

ISBN: 978-2-940600-02-01

ISSN: 1663-9391

Editor

Institut de hautes études internationales et du développement

Este documento es traído a usted por Université de Genève / Graduate Institute / Bibliothèque de Genève



Referencia electrónica

Alberto Acosta, « Posextractivismo: del discurso a la práctica—Reflexiones para la acción », *International Development Policy | Revue internationale de politique de développement* [En línea], 9 | 2017, Publicado el 24 febrero 2018, consultado el 05 noviembre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/poldev/2496> ; DOI : 10.4000/poldev.2496

Este documento fue generado automáticamente el 5 noviembre 2019.

Creative Commons Attribution-NonCommercial 3.0 Unported License.

Poextractivismo: del discurso a la práctica—Reflexiones para la acción

Alberto Acosta

NOTA DEL AUTOR

Estas líneas recogen algunas reflexiones planteadas y publicadas en diversos espacios como parte de un proceso siempre inconcluso, en tanto cualquier propuesta alternativa requiere ser repensada una y otra vez, al tiempo que debe ser confrontada en un amplio y sostenido debate.

“Hay que recuperar, mantener y transmitir la
memoria histórica,
porque se empieza por el olvido y se termina en
la indiferencia”
José Saramago

1. Introducción

- 1 El pensamiento dominante nos conduce a aceptar como imposible una economía sin crecimiento. Para lograr el progreso, se repite hasta el cansancio, la única vía es el crecimiento económico. Así, para alcanzar esta ansiada meta es indispensable poseer cada vez mayores volúmenes de recursos naturales que sostengan la creciente demanda mundial. Al mismo tiempo ese esfuerzo, apalancado en cada vez más extractivismo, aseguraría los ingresos para que el Sur global —normalmente suministrador de dichos recursos— supere su «subdesarrollo». La realidad, sin embargo, nos dice que esta vía nos mantiene en un camino sin salida y que superar esas visiones es la gran tarea del momento.
- 2 Los límites de la Naturaleza, aceleradamente desbordados por la expansión de la modernidad capitalista y su proceso de acumulación, son cada vez más notorios e

insostenibles. Simultáneamente, la inequidad social (inherente al capitalismo en tanto civilización de la desigualdad) encuentra múltiples y crecientes rupturas, que provocan complejos y dolorosos procesos; por ejemplo, la creciente migración de los países del Sur a los EE.UU. y a la Unión Europea. Así mismo, el extractivismo desbocado genera violencias extremas como la provocada por intervención de las potencias occidentales en Irak o Siria, con el verdadero objetivo de controlar sus yacimientos petroleros. Y esta violencia alimenta el flujo migratorio con el aumento de refugiados afectados por las guerras.

- 3 Para complicar aún más este perverso escenario, sabemos hasta la saciedad que el crecimiento de la economía no implica necesariamente felicidad, ni siquiera en los países «desarrollados». Es más, ese crecimiento, casi siempre, aumenta las brechas en las sociedades: la riqueza de unos pocos se sustenta con frecuencia en la explotación de la mayoría y de la Naturaleza, o incluso en la especulación.
- 4 En definitiva, es preciso iniciar la discusión reconociendo que el sistema capitalista — como afirmaba el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (2010) — vive de sofocar a la vida y al mundo de la vida, es decir, al trabajo y a la Naturaleza.

2. Decrecimiento en el Norte, posextractivismo en el Sur

- 5 Vistas así las cosas, es indispensable parar la vorágine del crecimiento económico e incluso decrecer, especialmente en el Norte global. En un mundo finito no hay espacio para un crecimiento económico permanente, pues este nos conduciría a una situación cada vez más insostenible en términos ambientales y cada vez más explosiva en términos sociales. Este reto, como veremos más adelante, deberá venir también de la mano del posextractivismo.
- 6 La vinculación de este proceso en un contexto global es fácil de prever: por ejemplo, si en el Norte las economías dejan de crecer o decrecen, su demanda de materias primas tendrá que disminuir; así los países del Sur mal harían en seguir sosteniendo sus economías exportando dichas materias primas. Además, el crecimiento económico no es sinónimo de «desarrollo» y este, aunque cueste aceptarlo, es un fantasma inalcanzable... Pero hay más razones¹.
- 7 Entonces, es indispensable también en los países pobres abordar responsablemente el tema del crecimiento y repensar el «desarrollo» y el «progreso» mismo. Liberarnos de las ataduras del «desarrollo» podría potenciar las capacidades propias para encontrar otras vías que permitan construir sociedades que garanticen la vida digna a todos sus miembros, inspirada en las visiones y propuestas de cada sociedad, y no en la copia inviable y caricaturizada de otras realidades.
- 8 Eso pasa por poner en su sitio —desde el principio— al crecimiento económico y al menos diferenciar el crecimiento «bueno» del crecimiento «malo». Manfred Max-Neef, economista chileno (Premio Nobel alternativo) es categórico al respecto:

Si me dedico, por ejemplo, a depredar totalmente un recurso natural, mi economía crece mientras lo hago, pero a costa de terminar más pobres. En realidad, la gente no se percata de la aberración de la macroeconomía convencional que contabiliza la pérdida de patrimonio como aumento de ingreso. Detrás de toda cifra de crecimiento hay una historia humana y una historia natural. Si esas historias son

positivas, bienvenido sea el crecimiento, en todo caso es preferible crecer poco pero crecer bien, que crecer mucho pero mal².

- 9 Este cuestionamiento no implica, de ninguna manera, sostener las actuales desigualdades e inequidades sociales que permiten a los grupos opulentos de las sociedades en el Norte y en el Sur mantener sus privilegiados modos de vida.
- 10 Se ha comprobado cómo el crecimiento económico, provocado por la voracidad del capital (que acumula produciendo y especulando), sostiene crecientes desigualdades. La inequidad social es una cuestión global que incluso afecta a las economías «exitosas», en donde crecen cada vez más los niveles de frustración e infelicidad. Basta ver algunas cifras de la inequitativa distribución de la riqueza a nivel mundial, inclusive en los países «desarrollados»³, y las de su agudización en los últimos años: mientras en 2010, 388 personas acumularon la misma cantidad de riqueza que la mitad de la población mundial, para 2015 ese número se redujo a 62 personas, según reporte de la Oxfam (2016). De acuerdo a la misma fuente, la riqueza en manos de esas 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 44%, en solo cinco años, la riqueza en manos de la mitad más pobre de la población cayó en más de un billón de dólares, un desplome del 41%. Y esta tendencia -de acuerdo a la misma fuente- ha continuado imparable: en el año 2017, 8 (ocho) personas (individuos) concentraban una riqueza superior a la de 3.600 millones de personas (Oxfam, 2017).
- 11 Por lo tanto, para empezar cualquier proceso posextractivista y poscrecimiento hay que tener en la mira la construcción de sociedades fundamentadas en la igualdad y en equidades (en plural) que nos permitan hacer posible un equilibrio ecológico y social.

3. Un complejo y esperanzador proceso global

- 12 Urge encontrar una salida de la actual civilización capitalista, recordando que esto no lo vamos a resolver de la noche a la mañana. Hay que dar paso a transiciones desde miles y diversas prácticas alternativas —muchas no capitalistas— existentes en todo el planeta, orientadas por horizontes utópicos que propugnan una vida en armonía entre los seres humanos y entre estos y la Naturaleza. Se trata de una construcción y reconstrucción paciente y decidida, que incluso requiera desmontar varios fetiches de la sociedad del capital.
- 13 Un gran ejemplo de acción global⁴ fue —y sigue siendo— la propuesta de dejar el crudo en el subsuelo en la Amazonía ecuatoriana: la Iniciativa Yasuní-ITT (Acosta, 2014a). Esta propuesta pretende que los países ricos, mayormente responsables de los graves problemas ambientales, asuman su responsabilidad para detener y revertir esos desequilibrios. Por lo pronto, esta iniciativa ha fracasado, pues los países ricos no asumieron su responsabilidad y el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa no estuvo a la altura del reto revolucionario propuesto desde la sociedad civil.
- 14 Este es un punto clave. Contamos con valores, experiencias y prácticas civilizatorias alternativas, como las que ofrece el «Buen Vivir» o *sumak kawsay* de las comunidades indígenas andinas y amazónicas. Aunque mejor sería hablar de «buenos convivires», en plural, para no abrir la puerta a un Buen Vivir único, homogéneo e imposible de construir.⁵
- 15 Esta cosmovisión requiere -para comprenderse adecuadamente- de la historia y del presente de los pueblos indígenas. Así, tal proceso se sustenta en el principio de

- continuidad histórica de dichas comunidades. El pasado y el futuro se funden en un presente de reconstrucción y construcción de estas alternativas. Se es en tanto opción de futuro y se será en tanto reconocimiento del pasado, viviendo bien en el presente.
- 16 La comunidad indígena -la *indigenidad*-, sin idealizarla, en términos amplios tiene un proyecto colectivo de futuro con una clara continuidad desde su pasado. Estas utopías andinas y amazónicas se plasman -de diversas maneras- en su discurso, en sus proyectos políticos y en prácticas sociales y culturales, inclusive económicas. Estas visiones no son (o no pueden ser) excluyentes, pues reconocen los aportes de los diferentes grupos sociales, empero confieren un peso específico fundamental a las características culturales de estos grupos sociales periféricos y marginados de la Modernidad.
 - 17 Aquí radica una de las mayores potencialidades del Buen Vivir: cumplir la tarea de aprehender de las experiencias de pueblos que han vivido con dignidad y armonía desde tiempos inmemoriales. Y aun cuando estas comunidades indígenas se desvanecieran por la destrucción capitalista, sus experiencias y memorias servirían para construir nuevos marcos epistémicos e impulsar proyectos de vida alternativos.
 - 18 Desde esa amplia perspectiva indígena, no sorprende que el «desarrollo» convencional se haya visto como una imposición cultural heredera del saber occidental, por lo tanto, colonial. De allí se desprende que muchas de las reacciones contra la colonialidad impliquen un distanciamiento del desarrollismo.
 - 19 El Buen Vivir, en definitiva, rompe las lógicas antropocéntricas del capitalismo en tanto civilización dominante y rompe los diversos socialismos realmente existentes hasta ahora, que deberán repensarse desde posturas socio-biocéntricas y que nunca se actualizarán solo cambiando de apellidos o buscando atajos en clasificaciones antojadizas. No olvidemos que socialistas y capitalistas de todo tipo se enfrentaron y se enfrentan aún en el cuadrilátero del “desarrollo” y del progreso. Es crucial superar el antropocentrismo, objetivo que va cobrando cada vez más adeptos.
 - 20 Además de las visiones de nuestra América, hay otras muchas aproximaciones a pensamientos de alguna manera emparentados con la búsqueda de una vida armoniosa desde visiones filosóficas incluyentes en todos los continentes. El Buen Vivir, como cultura de vida, con diversos nombres y variedades, es conocido y practicado en diferentes regiones de la Madre Tierra, como el *ubuntu* en África o el *swaraj* en la India (Kothari et al., 2015). Estas visiones demandan un mundo donde quepan otros mundos, sin marginación ni explotación, lo cual exige otra economía que se sustentará, necesariamente, a tono con las armonías, en la solidaridad, la reciprocidad, la sustentabilidad, que propugna el Buen Vivir.
 - 21 Todo esto abre la puerta a una nueva civilización, en línea con aquellas visiones y vivencias sintonizadas con la praxis de la vida armónica en plenitud que se proponen en diversas esquinas del planeta. De hecho, hay múltiples experiencias y aportes de diversas latitudes que pueden integrarse en la construcción de alternativas para salir del extractivismo.
 - 22 Esto es evidente, pues el reto demanda construir transiciones estratégicas en varios ámbitos, pero sin establecer recetas de validez universal. Por lo tanto, en estas páginas se exponen apenas algunas ideas fuerza para el debate. Faltaría desplegarlas a la luz de casos concretos, pero el espacio es limitado.

- 23 De todas formas, es preciso tener en mente la necesidad de plantear soluciones conjuntas, pues, por ejemplo, los graves retos derivados de los cambios climáticos globales no podrán ser resueltos de manera aislada por cada uno de los países: se precisan respuestas coordinadas, de amplio espectro y de alcance global⁶.

4. Del extractivismo colonial al extractivismo neocolonial

- 24 Empecemos con una definición comprensible: el extractivismo hace referencia a las actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales no procesados (o que lo son de manera limitada), sobre todo para la exportación según la demanda de los países centrales. El extractivismo no se limita a minerales o petróleo. Hay también extractivismo agrario, forestal, pesquero, inclusive turístico. Así, en línea con Eduardo Gudynas —quien propone esta definición—, es mejor hablar de extractivismos.
- 25 El extractivismo es un concepto que ayuda a explicar el saqueo, la acumulación, la concentración y la devastación colonial y neocolonial, así como la evolución del capitalismo moderno e incluso las ideas de «desarrollo» y «subdesarrollo» como dos caras de un mismo proceso. Si bien el extractivismo comenzó a fraguarse hace más de 500 años, ni este, ni la conquista y la colonización (atados al extractivismo) concluyeron al finalizar la dominación europea en América. La conquista y la colonización, de la mano del extractivismo, siguen presentes en toda la región, sea en países con gobiernos neoliberales como «progresistas», todos empeñados en modernizar el capitalismo.
- 26 Con la conquista y la colonización de América, África y Asia, empezó a estructurarse la economía-mundo: el sistema capitalista. Como elemento fundacional de tal sistema se consolidó la modalidad de acumulación primario-exportadora (o extractiva), determinada desde entonces por las demandas de los nacientes centros capitalistas. A unas regiones se las especializó en extraer y producir materias primas y bienes primarios, mientras que otras pasaron a producir manufacturas, usando con frecuencia los recursos naturales de los países empobrecidos. En resumen, los países «desarrollados», en su mayoría, son importadores netos de Naturaleza y los «subdesarrollados» son exportadores netos de Naturaleza. El saldo de esto es la vigencia inamovible de modalidades de acumulación primario-exportadoras y del extractivismo como una de sus manifestaciones.
- 27 Así, a pesar del actual discurso emancipador articulado desde algunos gobiernos progresistas del subcontinente, la región sigue siendo un territorio estratégico para el capitalismo global. Basta ver cómo se ha incrementado su potencial como proveedora de recursos hacia los países centrales, en donde empiezan a alinearse China y también India. Esto incide también en el ámbito de las infraestructuras donde hay importantes inversiones que buscan, sobre todo, reducir costos y tiempos de extracción o transporte de materias primas; un ejemplo son las grandes represas hidroeléctricas cuya energía está destinada mayormente a atender la demanda de proyectos extractivistas, particularmente mineros y petroleros.

5. Las principales patologías del extractivismo

- 28 Para plantear respuestas posextractivistas es preciso identificar los problemas por resolver y las capacidades disponibles para enfrentarlos. Conozcamos, pues, las patologías propias de las economías donde gobernantes y élites dominantes apuestan prioritariamente por el extractivismo. Aquí se mencionan como puntos críticos varias patologías que generan este esquema de acumulación, retroalimentado por círculos viciosos cada vez más perniciosos:

Es normal que estas economías experimenten varias «enfermedades», particularmente la «enfermedad holandesa»⁷. El ingreso abrupto y masivo de divisas sobrevalúa el tipo de cambio, perdiéndose competitividad, lo cual perjudica al sector manufacturero y agropecuario exportador. Como el tipo de cambio real se aprecia, los recursos migran del sector secundario a los segmentos no transables y a aquellos donde existe o influye la actividad primario-exportadora en auge. Esto distorsiona la economía al recortar los fondos de inversión que pudieran ir precisamente a los sectores que propician mayor valor agregado, más empleo, una mejor incorporación del avance tecnológico y encadenamientos productivos.

La especialización en las exportaciones primarias —a largo plazo— ha resultado muchas veces negativa, por el deterioro tendencial de los términos de intercambio. Este proceso favorece a los bienes industriales importados y perjudica a los bienes primarios exportados, particularmente porque estos últimos poseen una baja elasticidad-ingreso, son sustituibles por sintéticos, no poseen poder monopólico por su bajo aporte tecnológico y de desarrollo innovador (son *commodities*, es decir sus precios se fijan mayormente por la lógica de la competencia en el mercado), así como porque el contenido de materias primas en los productos manufacturados es cada vez menor. Esto impide que los países especializados en exportar mercancías altamente homogéneas, es decir materias primas, participen plenamente en las ganancias del crecimiento económico y el progreso técnico mundial.

La elevada tasa de ganancia sostenida por rentas diferenciales o ricardianas (derivadas de la riqueza de la Naturaleza más que del esfuerzo humano) que contienen los bienes primarios motiva su sobreproducción. Además, tales rentas —más aún cuando no se cobran las regalías o impuestos correspondientes— crean sobreganancias que distorsionan la asignación de recursos en el país. De ahí la importancia de «nacionalizar los recursos naturales» (como el petróleo) con el fin de impulsar al menos una mejor distribución de las ganancias extraordinarias y las rentas obtenidas por las empresas.

La volatilidad, propia de los precios de las materias primas en el mercado mundial, ha hecho que las economías primario-exportadoras sufran problemas recurrentes en la balanza de pagos y las cuentas fiscales, generando una gran dependencia financiera externa y sometiendo a las actividades económica y sociopolítica nacionales a erráticas fluctuaciones. Todo esto se agrava al caer los precios en los mercados internacionales, consolidándose la crisis de balanza de pagos. Esta situación se profundiza por la fuga masiva de los capitales que aterrizaron para lucrar de los años de bonanza, acompañados por los —también huidizos— capitales locales, lo cual agudiza la restricción externa y la presión de recurrir al endeudamiento, que está presente ya en la época de la bonanza.

La dependencia de los mercados foráneos, aunque paradójico, es aún más marcada en épocas de crisis. Hay una suerte de bloqueo generalizado de los gobernantes. Todas o casi todas las economías atadas a exportar recursos primarios caen en la trampa de forzar las tasas de extracción de sus recursos cuando los precios se debilitan. Buscan sostener, como sea, los ingresos provenientes de las exportaciones primarias. Esta realidad beneficia a los países centrales: un mayor suministro de materias primas — petróleo, minerales o alimentos —, en épocas de precios deprimidos, crea una sobreoferta, lo cual

reduce aún más sus precios. Así se genera un «crecimiento empobrecedor» (Bhagwati, 1958).

El auge de la exportación primaria también atrae a la siempre bien alerta banca internacional, que en la bonanza desembolsa préstamos a manos llenas (Acosta y Cajas Guijarro, 2017), como si se tratara de un proceso sostenible; financiamiento que, además, es recibido con los brazos abiertos por gobernantes y empresarios creyentes en milagros permanentes. Así se acicatea aún más la sobreproducción de recursos primarios (vía facilidades o preventas petroleras, por ejemplo), lo cual aumenta las distorsiones sectoriales. Pero a la postre, como muestra la experiencia histórica, se hipoteca el futuro de la economía al llegar el inevitable momento de servir la sobredimensionada deuda externa contraída durante la euforia exportadora (o más aún, a inicios de las crisis), servicio que se recrudece precisamente al caer los precios de exportación e incrementarse las tasas de interés en las economías metropolitanas.

La abundancia de recursos externos, alimentada por las exportaciones de petróleo o minerales (tal como se ha experimentado en los últimos años) crea un auge consumista con los impactos antes mencionados. Así se desperdician recursos, pues se sustituyen productos nacionales por productos externos, situación atizada por la sobrevaluación cambiaria ocasionada por el ingreso masivo de divisas. Incluso una mayor inversión y gasto público, sin las debidas providencias, incentiva las importaciones y no necesariamente la producción doméstica. La experiencia nos ha enseñado que normalmente no hay un uso adecuado de los cuantiosos recursos disponibles.

Esa experiencia también ilustra y confirma que el extractivismo no genera encadenamientos productivos dinámicos. No se aseguran enlaces productivos integradores y sinérgicos ni hacia adelante ni hacia atrás; tampoco en la demanda final (enlaces de consumo y fiscales). Mucho menos se facilita y garantiza la transferencia tecnológica y la generación de externalidades a favor de otros sectores. De allí se deriva una de las características clásicas de las economías primario-exportadoras, presente desde la Colonia: un carácter de enclave, con extractivismos normalmente aislados del resto de la economía, como suele suceder con el petróleo, la minería o los monocultivos.

En estrecha relación con lo anterior, las empresas que controlan la explotación de recursos naturales no renovables como enclaves, por su ubicación y forma de explotación, se convierten frecuentemente en poderosos entes empresariales (o para-estatales) dentro de Estados nacionales relativamente débiles. Así se debilita la lógica del Estado-nación, dando paso a la «desterritorialización» del Estado, que incluso se desentiende del entorno de los enclaves petroleros o mineros dejando, por ejemplo, la atención de demandas sociales a las empresas extractivistas. Esto conduce a un manejo desorganizado y no planificado de esas regiones que, incluso, están muchas veces al margen de las leyes nacionales. Todo eso consolida un ambiente de violencia y marginalidad crecientes que desemboca en respuestas represivas, miopes y torpes por parte de un Estado policial que no cumple sus obligaciones sociales y económicas.

En estas economías hay una baja absorción de fuerza de trabajo (y la que se absorbe suele ser sobreexplotada). Igualmente, la desigual distribución del ingreso y de los activos conducen a un callejón aparentemente sin salida por los dos lados: los sectores marginales, con mayor productividad del capital que los modernos, no acumulan, pues no tienen los recursos para ahorrar e invertir; y los sectores modernos, con mayor productividad de la mano de obra, no invierten, pues no tienen mercados internos que aseguren rentabilidades atractivas. Ello, a su vez, agrava la disponibilidad de recursos técnicos, de fuerza laboral calificada, de infraestructura y de divisas, desincentivando a la inversión, y así sucesivamente. Es decir, se ahonda la heterogeneidad estructural de estos aparatos productivos (ver Pinto, 1970).

A lo anterior se suma el hecho obvio (y desgraciadamente necesario no sólo por razones tecnológicas) de que, a diferencia de los demás sectores, la actividad extractivista (particularmente minera y petrolera) absorbe poco —aunque bien remunerado— trabajo directo e indirecto: contrata fuerza directiva y especializada altamente calificada (muchas veces extranjera), es intensiva en capital y en importaciones, al utilizar casi exclusivamente

insumos y tecnología foráneos, entre otros. Todo eso provoca que el «valor interno de retorno» (equivalente al valor agregado que se mantiene en el país) de la actividad primario-exportadora resulte irrisorio.

A su vez, se generan nuevas tensiones sociales en las regiones donde se extraen dichos recursos naturales, pues son muy pocas las personas de la región que normalmente se integran a las plantillas laborales de las empresas mineras y petroleras o que se benefician indirectamente de ellas. Y en los monocultivos, donde aún se emplea bastante mano de obra, las relaciones laborales son precarias, incluyendo prácticas de semiesclavitud; basta mencionar a las bananeras en Ecuador.

Derivadas de la exportación de bienes primarios, se consolidan y profundizan la concentración y la centralización del ingreso y de la riqueza, así como el poder político. Son grandes beneficiarias las empresas transnacionales —vistas como promotoras de la modernidad—, a las que se les reconoce el «mérito» de arriesgarse a explorar y explotar los recursos en mención. Nada se dice de cómo conducen a una mayor «desnacionalización» de la economía, en parte por el volumen de financiamiento necesario para la explotación de los recursos, en parte por la falta de empresariado nacional consolidado y, en no menor medida, por la poca voluntad gubernamental para formar alianzas estratégicas con empresarios locales. Además, desafortunadamente, algunas transnacionales han aprovechado su contribución al equilibrio de la balanza comercial para influir en el balance de poder en el país, amenazando permanentemente a los gobiernos que se atrevan a ir a contracorriente.

En estas economías de enclave la estructura y la dinámica políticas se caracterizan por el «rentismo», la voracidad y el autoritarismo con el que se manejan las decisiones. Dicha voracidad dispara el gasto público más allá de toda proporción, con un manejo fiscal sin una adecuada planificación. Este «efecto voracidad» consiste en la desesperada búsqueda y apropiación abusiva de parte importante de los excedentes del sector primario exportador. Los políticamente poderosos exprimen esos excedentes, incluso con mecanismos corruptos, y todo para perennizarse en el poder o simplemente para lucrar a partir de él.

El extractivismo deteriora el medio ambiente natural y social en el que se desarrolla. Esto se da a pesar de algunos esfuerzos de las empresas por minimizar la contaminación, y de las acciones sociales para establecer relaciones «amistosas» con las comunidades. Por esa razón hay cada vez más respuestas defensivas desde las comunidades afectadas, crecientemente reprimidas por gobiernos y empresas extractivistas. Así, la criminalización de la protesta social se vuelve herramienta clave para profundizar el extractivismo.

A pesar de esta enorme carga de argumentos en contra de la acumulación primario-exportadora, que ha dado lugar a la tesis de la «maldición de la abundancia» (Acosta, 2009), hay un posicionamiento casi indiscutible de esta en las sociedades de los países con economías predominantemente extractivistas. Tanto es así que parecería que esa es la verdadera maldición: aquella que radica en la incapacidad para enfrentar el reto de construir alternativas a la acumulación primario-exportadora que parece eternizarse a pesar de sus inocultables fracasos.

- 29 **Reconociendo estas patologías —trabjadas muchas de ellas a partir de los aportes de Jürgen Schuldt— se pueden presentar recomendaciones concretas de cómo abordarlas. Pero eso no es todo. Hay algo de fondo. La masiva apropiación de recursos naturales extraídos aplicando una serie de violencias, atropellando los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza, «no es una consecuencia de un tipo de extracción sino que es una condición necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales», como atinadamente señala Eduardo Gudynas.**
- 30 **No hay, en síntesis, un extractivismo bueno⁸ y un extractivismo malo. El extractivismo es lo que es: un conjunto de actividades de extracción masiva de recursos primarios para la exportación que, dentro del capitalismo, se vuelve un elemento fundamental de**

la modalidad de acumulación primario-exportadora. De este modo, el extractivismo es en esencia depredador, como lo es el capitalismo. “El modo capitalista vive de sofocar a la vida y al mundo de la vida, ese proceso se ha llevado a tal extremo, que la reproducción del capital solo puede darse en la medida en que destruya igual a los seres humanos que a la naturaleza. La revolución implica no aprender a vivir dentro del capitalismo sino transformarlo, subvertirlo” (Echeverría, 2010).

31 **Todos los aspectos que se acaban de exponer sobre el extractivismo se interrelacionan con los elementos típicos del «subdesarrollo»:**

La debilidad del mercado interno, provocada especialmente por los bajos ingresos y las enormes desigualdades en la distribución de la riqueza.

La creciente pobreza de las masas confrontada con una mayor concentración del ingreso y de los activos en pocas manos.

La presencia de sistemas productivos atrasados que caracterizan la heterogeneidad estructural del aparato productivo.

Los escasos encadenamientos productivos y sectoriales, en particular los de las actividades de exportación con el resto de la economía.

La concentración productiva en bienes no elaborados para surtir el mercado externo, a pesar de los vaivenes de los precios internacionales en esos sectores primarios, que además son intensivos en capital y poco demandantes de fuerza de trabajo.

La falta de una adecuada integración entre las diversas regiones de cada país, sobre todo en infraestructura e intercambio productivos.

La absorción de ahorros de las regiones más pobres por las más acomodadas, creando una «causación circular acumulativa» (Myrdal, 1957) que empobrece más y más a unos en beneficio de otros.

La ausencia de un sistema moderno de ciencia y tecnología, base para el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas.

El mal manejo administrativo del Estado y una marcada arbitrariedad burocrática.

Los siempre escasos gastos en políticas sociales, especialmente en salud y educación, muchas veces invertidos de manera inadecuada.

Las masivas ineficiencias del sector privado.

La corrupción generalizada en toda la sociedad, tanto en el sector público como en el privado.

32 **A pesar de conocerse esta realidad y sus patologías, luego de tantas décadas de dependencia de este tipo de actividades extractivistas, hay muy pocas respuestas efectivas. En los últimos años quizás lo más destacable es la construcción de algunos fondos de estabilización (con ciertas excepciones), cuya eficacia depende de la duración de los precios bajos de las materias primas en el mercado mundial. Lo que sí queda absolutamente claro es que la dependencia al extractivismo ha aumentado, tanto en países con gobiernos neoliberales como «progresistas». Todos estos gobiernos, de la mano del extractivismo, se han embarcado en una nueva cruzada desarrollista.**

6. Elementos básicos para superar la trampa del extractivismo

33 **A alguien —por mala fe o ignorancia— se le podría ocurrir una peregrina idea: si la economía primario-exportadora genera y perenniza el «subdesarrollo», la solución consistiría en dejar de explotar los recursos naturales. Obviamente, esa es una falacia. En palabras de Joseph Stiglitz: «la maldición de los recursos naturales no es una**

fatalidad del destino, sino una elección» (2006, 198). Esta debería ser, al menos, una elección a asumirse democráticamente, estableciendo las bases para impulsar procesos de transición que nos liberen de las ataduras extractivistas, sin arriesgar la vida en ninguna circunstancia.

- 34 Evidentemente hay intereses poderosos que quieren mantenernos en un sendero sin salida y evitar una elección democrática del rumbo de la economía⁹. Hay países o grupos transnacionales (por ejemplo, las actuales empresas chinas) que, aprovechando la «ingenuidad» de gobernantes y élites dominantes, lanzan «boyas de salvataje», entregándonos algunos recursos financieros —muchas veces bajo condiciones abiertamente contrarias al interés de los países del Sur global— a cambio de mantenerlos en la senda primario-exportadora (Acosta y Cajas Guijarro, 2017).
- 35 El reto radica en optar por nuevos rumbos, con soluciones concretas que no sean «ni calco, ni copia» de otras experiencias. Para lograrlo requerimos alianzas y consensos que den respuestas desde adentro hacia fuera, con un aprovechamiento creciente de las capacidades locales y nacionales e incluso aquellas que ofrece la integración regional a partir de una visión inspirada en el regionalismo autónomo y no en un regionalismo abierto como proponen los neoliberales.
- 36 En este punto emerge con fuerza el potencial de otra forma de integración. Una integración autónoma, que no sirva simplemente de plataforma de inserción en las cadenas globales de valor del capital transnacional. Y todo esto proponiendo otro horizonte civilizatorio, pues, como bien sabemos —para recoger el pensamiento de Ana Esther Ceceña (2008, 11)— «dentro del capitalismo no hay solución para la vida; fuera del capitalismo hay incertidumbre, pero todo es posibilidad. Nada puede ser peor que la certeza de la extinción. Es momento de inventar, es momento de ser libres, es momento de *vivir bien*».
- 37 Con todo, hay que dejar sentado que no se puede superar el extractivismo de la noche a la mañana. Lo cierto es que arrastrando las taras del extractivismo habrá que superar el extractivismo, por ejemplo, utilizando estratégicamente los ingresos de las exportaciones de materias primas. Y en concreto aquí se proponen algunas ideas gruesas todavía pensadas en gran medida desde el campo de la economía convencional, que es desde donde habrá que ir construyendo las transiciones postextractivistas como una base para una nueva economía, que la podríamos definir como la economía del Buen Vivir.
- 38 Para lograrlo se requiere desplegar estrategias de transición mientras se siguen extrayendo —pero cada vez menos— los recursos naturales de alguna manera portadores de la «maldición de la abundancia». En este tránsito todavía se mantendrán latentes los riesgos de depender del extractivismo, sosteniendo la característica colonial de exportador de materias primas. El éxito de la salida dependerá de la coherencia de la estrategia alternativa y, sobre todo, del respaldo social que tenga. Esta consideración, sin embargo, no puede interpretarse como un llamado a «salir del extractivismo con más extractivismo».
- 39 La tarea no pasa simplemente por extraer más recursos naturales para obtener ingresos que ayuden a superar el extractivismo, sino optimizar la extracción sin ocasionar más destrozos ambientales y sociales, procurando inclusive reparar y hasta restaurar los daños ocasionados. Aquí aparece con creciente fuerza la necesidad de incorporar activamente las demandas ambientales pensando, por ejemplo, que una moratoria de la

actividad petrolera en las zonas con elevada biodiversidad amazónica puede ser conveniente para los intereses de la sociedad en el mediano y largo plazo. Y más que eso, hay que transitar de una civilización antropocéntrica a una civilización biocéntrica; entonces, «quizás no exista una causa mayor, desde la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que luchar por los Derechos de la Naturaleza», como acertadamente afirmó el senador argentino Fernando Pino Solanas, en su intervención en el Tribunal Ético de los Derechos de la Naturaleza en París (diciembre 2015).

- 40 Un primer paso muy concreto: hay que obtener el mayor beneficio social posible de cada tonelada de mineral o de cada barril extraído, antes que maximizar la extracción. En este empeño será necesario revisar varios contratos que a todas luces son nocivos al interés nacional.
- 41 Tomando en cuenta todas las propuestas generales que se acaban de exponer, y sin pretender agotar los puntos que deben ser considerados, a continuación se plantean algunos aspectos relevantes que buscan alentar la discusión para la *construcción democrática* de respuestas que transformen la existencia de importantes recursos naturales en una palanca para el bienestar, superando la «maldición de la abundancia» que reproduce una y otra vez el «subdesarrollo»¹⁰.

6.1 Elementos para una transformación productiva

- 42 Entre los requisitos para alcanzar un posextractivismo se encuentra el superar la baja productividad de los segmentos productores de bienes que atienden la demanda de la mayoría de la población y que concentran la mayoría de mano de obra. Para lograrlo se requieren inversiones masivas, pero su financiamiento no puede provenir de ellos mismos pues prácticamente no generan excedentes (ni se apropian de rentas diferenciales o ricardianas, ni producen ganancias suficientes). Siguiendo las pioneras reflexiones de Jürgen Schuldt y Joaquim Paguay (1992) sobre este tema, esto obliga a transferir excedentes de los segmentos productivos, sobre todo de aquellos que explotan recursos naturales (fundamentalmente para el mercado externo, p. ej., petróleo o minerales) y también de los segmentos modernos urbanos (p. ej., los que producen bienes suntuarios).
- 43 Mientras los segmentos tradicionales no generen ganancias sustanciales, los productores de bienes primarios (primordialmente los exportadores de recursos naturales) deben cumplir una función central: otorgar recursos —especialmente divisas— para asegurar la reproducción del sistema y transferir parte de sus excedentes hacia los segmentos tradicionales, de elevada productividad del capital, menos intensivos en importaciones, más intensivos en empleo, encargados de satisfacer la demanda de alimentos y servicios del mercado interno y, las más de las veces, menos depredadores del ambiente.
- 44 El sistema de acumulación, en términos de gestión estatal, de política económica, así como de reformas jurídico-administrativas y estructural-institucionales, deberá concentrarse en segmentos específicos durante la «fase de transición», sobre todo en aquellos que producen bienes de masas (segmentos tradicionales urbano y rural y, en menor medida, algunas ramas del segmento urbano moderno). Las exportaciones de mayor valor interno de retorno y menor afectación socio-ambiental también deberán

promocionarse. Y paulatinamente se liberará la elevada dependencia en los extractivismos.

- 45 Esa transferencia intersegmental de recursos debe darse en un nuevo marco de organización sociopolítica y cultural de los grupos populares, para asegurar su constitución en sujetos sociales. Esto permitirá, a su vez, desarrollar sus propias fuerzas productivas y constituirse en dinamizadores del proceso sociopolítico. No solo está en juego la disputa por una nueva modalidad de acumulación, sino el poder mismo y la construcción de otra sociedad, con diferentes patrones de consumo e inclusive con otras expectativas de vida.
- 46 Aquí cabe adoptar, entre otras muchas acciones no mencionadas por falta de espacio, medidas que transformen y dinamicen la agricultura desde la soberanía alimentaria, modificando los patrones de consumo y usando capacidades productivas propias. Todo esto demanda redistribuir el ingreso y la riqueza; es decir, en este ámbito, transformar la estructura de la tenencia de la tierra y del agua, con acceso al crédito y a los mercados (una real y profunda reforma agraria).
- 47 Igualmente urge calificar masivamente la mano de obra para asegurar una vida digna y no para simplemente favorecer la acumulación del capital. Esto exige una reforma educativa integral y comprometida con el cambio conceptualizado desde la vigencia de los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza.

6.2 Nuevas demandas sociales y políticas

- 48 Un manejo económico diferente y diferenciador exige también cambios sociales que no se agotan en la simple racionalidad económica de las políticas sociales. Su reformulación y orientación deben basarse en principios de eficiencia y solidaridad, fortaleciendo las identidades culturales de las poblaciones locales, promoviendo la interacción e integración entre movimientos populares y la incorporación económica y social de las masas diferenciadas, las que a su vez pasarían de un papel pasivo en el uso de bienes y servicios colectivos a ser propulsoras autónomas de los servicios de salud, educación, transporte, etc., impulsadas desde la escala local-territorial.
- 49 En lo político, este proceso contribuiría a conformar y fortalecer instituciones representativas de las mayorías desde espacios locales y municipales, ampliándose en círculos concéntricos hasta cubrir el nivel nacional, para confrontar a la dominación del capital financiero y las burocracias estatales, principales grupos reacios al cambio.
- 50 Igualmente habrá que asegurar el uso eficiente de los ingresos de la extracción y la exportación de recursos naturales. Esto implica tanto disciplina fiscal como medidas tributarias que posibiliten el gasto y la inversión estatales, con criterios sustentables, en el marco de políticas estructurales de largo aliento. Para diseñar estas normas y políticas se precisa siempre más democracia, pues son definiciones trascendentales para un uso adecuado de los recursos no renovables. Incluso se debería reflexionar sobre cómo crear un fondo de ahorro y estabilización que transforme los ingresos temporales en ingresos más duraderos, lo cual permitiría eliminar, o al menos reducir, los efectos de la volatilidad de los precios, pero sin usar esos fondos para fines perversos, como la garantía del pago a deudas externas.
- 51 Esto implica gestar, desde lo local y comunitario, espacios de poder real, verdaderos contrapoderes de acción democrática en lo político, económico y cultural. Desde ellos

se forjarían los embriones de una nueva institucionalidad estatal, de una renovada lógica de mercado y de una nueva convivencia social. Dichos contrapoderes sostendrían la estrategia colectiva hacia un nuevo imaginario de convivencia: el Buen Vivir o *sumak kawsay*, que no podrá ser una visión abstracta que descuide a los actores y a las relaciones presentes, sino una visión concreta que reconozca a los actores y sus relaciones tal como son hoy y no como queremos que sean mañana.

6.3 Configuración de un mercado doméstico de masas

- 52 La transformación del aparato productivo debe estimular el ahorro interno (ante las crecientes limitaciones del mercado externo y de los flujos financieros foráneos para nutrir las actividades productivas), la inversión equilibrada y el desarrollo de las fuerzas productivas.
- 53 El capital externo no será (ni ha sido) el factor determinante. Menos aún las inversiones extractivistas. Cuenta mucho más el esfuerzo propio en términos de ahorro doméstico, un uso conveniente de los recursos y capacidades disponibles, así como una institucionalidad acorde con los objetivos planteados.
- 54 Un papel fundamental recae en los mercados internos, que deben fortalecerse incluso para procesar una nueva inserción internacional, modificando los patrones de consumo domésticos y la canasta de exportaciones, diversificándola y añadiéndole valor agregado. Para esto, las políticas deben hacer coincidir las demandas con las ofertas de bienes finales e intermedios y de medios de producción a su servicio. Y estas ofertas, a su vez, deben basarse en la dotación interna de recursos y de tecnologías adecuadas en términos sociales y ecológicos. En este punto juega un papel importante la integración regional.
- 55 Esta transformación no implica, por cierto, trasladar el eje de la acción del exterior — importaciones y exportaciones— al interior, es decir sustentarlo en la producción local y desde aquí proyectarse al mercado mundial. Eso no es suficiente. Es más, ese esfuerzo no estaría en línea con el cambio civilizatorio necesario. Los mercados domésticos no solo que deben satisfacerse con producciones locales y nacionales, sino que deben asumir paulatinamente nuevos patrones de consumo inspirados en la sustentabilidad, en la solidaridad, en la reciprocidad y en la suficiencia.

6.4 Integración del sector exportador al resto de la economía

- 56 Al expandirse el mercado interno, los productores, y aun los actuales exportadores, tendrán un interés cada vez mayor en vender en el propio país, sea bienes finales o insumos, para la industria orientada a satisfacer la demanda de la gran mayoría de la población. Incluso tendrán incentivos para procesar sus productos dirigidos a ese mercado doméstico en expansión, gracias a la creciente capacidad de compra de las masas. Ello hará que a la larga —y esta sería otra meta central de una estrategia alternativa— el sector exportador se integre completamente a la economía nacional, desarrollando, una vez explotado el mercado interno o paralelamente a su expansión, líneas de producción de mayor competitividad internacional. A su vez, tal integración tendrá que redundar en una nueva forma de convivencia con la Naturaleza, como eje de un esquema económico siempre en armonía con la Madre Tierra: ¡este es un punto fundamental!.

- 57 Al ir potenciando el mercado interno al aumentar la calidad y cantidad de los productos, estos pueden introducirse paulatinamente en el mercado mundial (sobre todo en los países vecinos en un proceso de integración autónomo mucho más simétrico, sustentable y equitativo). Lo que debe quedar sentado es que el mercado mundial no puede ser el gran objetivo de la política económica. Esto exige desarrollar capacidades competitivas internamente para poder desempeñarse mejor en el ámbito internacional, y el prerequisite ineludible para ello consiste en disponer de un moderno complejo de ciencia y tecnología que se nutra de manera activa y que sea, por cierto, respetuoso de los saberes y conocimientos ancestrales.
- 58 Al perder su carácter de enclave, el sector exportador generará —con los encadenamientos productivos hacia atrás y hacia adelante, así como los de demanda y fiscales— mayores ingresos y empleo en los demás sectores y segmentos económicos, rompiendo el círculo vicioso que los agobia.
- 59 En este punto convendría recuperar la recomendación de John Maynard Keynes (2003 [1933]):
- Yo simpatizo, por lo tanto, con aquellos quienes minimizarían, antes que con quienes maximizarían, el enredo económico entre naciones. Ideas, conocimiento, ciencia, hospitalidad, viajes - esas son las cosas que por su naturaleza deberían ser internacionales. Pero dejen que los bienes sean producidos localmente siempre y cuando sea razonable y convenientemente posible, y, sobre todo, dejemos que las finanzas sean primordialmente nacionales.
- 60 En las estrategias pasadas y en las actualmente en boga, dirigidas a fomentar casi de manera exclusiva las exportaciones, se tiende a ahogar en gran medida las capacidades empresariales locales (normalmente poco aprovechadas) y la producción para el mercado interno. Para lograrlo se da paso a una contención y hasta a una disminución de salarios reales, así como esquemas que establecen sistemas de creciente flexibilización depredadora de las relaciones laborales, para mantener o expandir una competitividad internacional espuria para las exportaciones.
- 61 Aquí cabría mencionar la otra vía —también equivocada y complementaria a la anterior— para mejorar la competitividad: el deterioro del medio ambiente, provocado por un esquema expoliador que da más importancia a los rendimientos cortoplacistas que a cualquier otra consideración de largo aliento.
- 62 En todos los casos de éxito en el aprovechamiento de bienes primarios fue crucial generar innovaciones y tecnologías (de punta, intermedias o tradicionales) adaptadas a las condiciones locales. Pero hay que estar atentos con el uso de la técnica. Esta, bien lo sabemos, no es neutra. No se trata de un conservadurismo ante la idea de progreso tecnológico, sino acerca de su sentido. La técnica moderna se encuentra subsumida al proceso de valorización del capital, lo cual la vuelve nociva en muchos aspectos. Con frecuencia la técnica se desarrolla en función de las demandas de acumulación del capital. No olvidemos que en todo tipo de técnica hay inscrita una «forma social», que implica una manera de relacionarnos unos con otros y de construirnos a nosotros mismos; basta mirar la sociedad que «produce» el automóvil y el tipo de energía que éste demanda. Entonces, este es otro punto a tener en consideración en estos procesos de transición.
- 63 Volviendo a nuestras reflexiones, al expandirse con el tiempo el sector exportador y sus conexos, a la par que aumentan los salarios, se desarrollará también una demanda interna pujante de bienes de consumo masivos y sencillos, que a la larga —con el

aumento del ingreso promedio de las mayorías— se pueden ir sofisticando. Así se incrementaría la rentabilidad de las inversiones, atrayéndolas hacia la producción de alimentos elaborados, vestimenta, bienes de consumo duradero y otros, sustituyendo las importaciones y estimulando encadenamientos en el consumo. Poco a poco, con el fin de nutrir a las industrias productoras de bienes de consumo, surgirán segmentos de producción de equipo, maquinaria e insumos para cubrir las demandas de aquellas y las necesidades de infraestructura productiva (encadenamientos de la inversión). Todo esto ya se ha registrado en otras experiencias.

- 64 La idea es alcanzar —con el tiempo— una madurez y una complejidad adecuadas, entendidas como una diversificación e interacción inter/intrasectorial crecientes, que aprovechen cada vez más economías de escala y desarrollen ventajas comparativas dinámicas. Los enclaves exportadores, concretamente, adquirirán coherencia interna; la economía dual dará paso a una economía integrada nacional y localmente, cuyo desarrollo dinámico provendrá de un ímpetu interno, endógeno al desarrollo de sus propias fuerzas productivas, y de la expansión de los mercados internos de masas, lo cual contrastará con las economías de plantación o de monocultivo, así como también con las sustentadas en la creciente explotación de petróleo y de minería.
- 65 Definitivamente, no se concibe la expansión del empleo interno (y las consecuentes alzas salariales) como una fase posterior, a ser conseguida luego de alentar las exportaciones en el largo plazo. Tampoco se puede esperar que la lógica del mercado mundial genere estos encadenamientos virtuosos de manera espontánea, menos aún con la globalización capitalista. Experiencias históricas muestran que con una explotación extensiva e intensiva de los mercados internos poco a poco se puede acceder eficazmente al mercado internacional, desarrollando una competitividad auténtica en materia de bienes procesados. Pero ese no es el objetivo último de estas transiciones que se orientan a construir estilos de vida dignos y sustentables para todos los habitantes.
- 66 En síntesis, la idea es que paulatinamente se transfieran los excedentes del extractivismo al fortalecimiento de las actividades productivas no extractivistas, que terminarán por reemplazar al extractivismo. A medida que se van fortaleciendo las demás actividades productivas se podría suspender gradualmente las exportaciones primarias causantes de graves problemas socio-ambientales.

7. Una indispensable concepción estratégica de integración e inserción internacional autónomas

- 67 El empeño integracionista se ha centrado mayormente, hasta ahora, en relaciones comerciales sin impulsar la complementación ni, menos aún, asegurar la soberanía regional. Quizás estas limitaciones se explican por las mismas prácticas rentistas que alientan los extractivismos: otra patología a tomarse en cuenta adecuadamente. La tarea consiste en transformar la integración entre los pueblos de la región, creando un tipo de integración diferente a la actual forma dominante.
- 68 En las economías extractivistas, con una elevada demanda de capital y tecnología, que funcionan como enclaves —sin integrar las actividades primario-exportadoras al resto de la economía y de la sociedad—, el aparato productivo queda sujeto a las vicisitudes del mercado mundial. En especial, queda vulnerable a la competencia de otros países en

similares condiciones, que buscan sostener sus ingresos sin preocuparse mayormente por manejar de forma adecuada los precios. Las posibilidades de integración regional, indispensables para ampliar los mercados domésticos, desaparecen si los países vecinos producen similares materias primas, compiten entre sí y deprimen sus precios de exportación, en vez de interrelacionarse en bloques regionales que amplíen sus mercados y complejicen sus aparatos productivos.

- 69 En todo momento habrá que considerar el entorno internacional, cargado de incertidumbre e inestabilidad y, con frecuencia, contrario a los intereses de los países productores de recursos naturales. Esto hace que las estrategias simplemente aperturistas pierdan viabilidad y corran el riesgo de crear solo «islotes de modernidad»; esto es, enclaves desligados de la economía. Tampoco se pueden generar exportaciones desabasteciendo al mercado interno. De ahí, por un lado, la necesidad de superar modas y plantear estrategias que comprendan la conveniencia de producir de manera prioritaria para el mercado interno. Esto demanda aprovechar y desarrollar las potencialidades internas en función de las demandas locales.
- 70 Todo esto implica una nueva forma de inserción internacional, junto con la consecución de un nuevo perfil de especialización productiva internamente sostenible. La idea es definir — en términos dinámicos — las líneas de producción en las que cada país (desde una lógica de bloques económicos) debe concentrar sus esfuerzos para aumentar su competitividad y productividad, pero desde una perspectiva sistémica y sustentable. Hay que aumentar los niveles de empleo de calidad y los ingresos, flexibilizando al capital y no al trabajo, pues lo contrario depreda a la fuerza laboral. Para ello hay que aplicar políticas estructurales de redistribución de la riqueza y de los ingresos.
- 71 Se trata, como es fácil anticipar, de un proceso deliberado y planificado de reorganización productiva desde la concertación de intereses entre el Estado, los sectores sociales y los diversos agentes económicos — empresa privada y pública, pero sobre todo cooperativas, asociaciones, comunidades — en el marco de un proyecto democrático de largo plazo¹¹.
- 72 Por igual comprendemos la necesidad de robustecer el mercado interno y el aparato productivo doméstico. Este sería una especie de prerrequisito para conformar un sistema productivo competitivo con el exterior, sin que sobredetermine la estructura productiva y los patrones de consumo nacionales. Aquí es necesario, entre otras, medidas que propicien la transformación y el dinamismo de la agricultura desde las demandas de la soberanía alimentaria, la adopción de otros patrones de consumo (en realidad se precisa desmontar el consumismo), la mejora de la distribución del ingreso y la riqueza, la calificación masiva de la mano de obra, el emprendimiento de una reforma educativa y el fomento de la absorción y generación del progreso técnico.
- 73 Requerimos una economía que genere excedentes para la acumulación productiva y no para alentar el productivismo, peor aún si es sostenido por importaciones. Una sociedad comprometida con este cambio tendrá la capacidad para potenciar todas sus capacidades y encontrará respuestas con mayor fortaleza para enfrentar las adversidades. Y entre los muchos ámbitos en donde las transiciones son urgentes, está el energético, que demanda acciones locales, nacionales, regionales e inclusive globales¹².

8. A manera de una primera conclusión

- 74 Un reto inicial es posicionar en el debate el cuestionamiento al extractivismo (Acosta, 2014b) y, por cierto, al crecimiento económico. Solo así se los podrá superar. Todavía hay una escasa apertura al debate desde los gobiernos e incluso desde la ciudadanía, que han asumido como indiscutible el camino extractivista y más aún el crecimiento económico.
- 75 En la cabeza de muchas personas sigue rondando la idea de que somos países mendigos sentados sobre un saco de oro y que la solución radica simplemente en la extracción (eficiente) de dichas riquezas naturales. Nos falta entender que tenemos realmente capacidad para liberarnos del yugo de la explotación económica (local y externa) y que, con nuestro propio trabajo, sin ceder cuantiosos excedentes a los países centrales, podemos superar el modelo extractivista e, incluso, podemos replantearnos el crecimiento económico sin asumirlo como una suerte de religión indiscutible.
- 76 Debe quedar claro que una economía extractivista (es decir, prioritariamente primario-exportadora) nos perpetúa en el subdesarrollo, imposibilitándonos la construcción del Buen Vivir o *sumak kawsay*. Se pueden vivir épocas de bonanza económica alentadas por los elevados precios de las materias primas en el mercado mundial, pero, más temprano que tarde, desembocarán en nuevas crisis. Y con las épocas de escasez se recrudescerán las maldiciones propias del extractivismo.
- 77 Por lo tanto, es vital superar la dependencia extractivista. Eso sí, para lograrlo, habrá que elaborar y ejecutar estrategias precisas y suficientemente flexibles que permitan enfrentar los retos que implica esta transición.
- 78 En síntesis, para resolver estructuralmente la inequidad y la desigualdad, se precisa cambiar la modalidad de acumulación, lo que implica dar paso a visiones y acciones proyectadas desde el posextractivismo. Pero eso, siendo importante, no basta. Requerimos cambios que tengan como referentes otros horizontes estratégicos más allá del propio capitalismo. Si nos mantenemos dentro del capitalismo, la desigualdad económica y la depredación ambiental serán insuperables.
- 79 Por lo tanto, las reflexiones expuestas en los puntos anteriores deberán irse adecuando en línea con los elementos referenciales del Buen Vivir, que es “es la más atrayente alternativa a la modernidad capitalista” (Giraldo, 2014). Esta concepción de vida, donde la relacionalidad juega un papel preponderante, plantea un incesante y complejo flujo de interacciones y de intercambios. El dar y el recibir, en un interminable proceso de reciprocidades, complementariedades y solidaridades, constituye la base del Buen Vivir. Es decir, se asume la postura ética que debe regir la vida de un ser humano: cuidar de sí mismo y de los demás seres vivos. Y en este mundo de armonías la vida está por sobre cualquiera otra consideración. Diríamos, en términos de confrontación política, que en el Buen Vivir interesa la reproducción de la vida y no la del capital.
- 80 De todas maneras, en la medida que los conceptos de Buen Vivir deben ser comprendidos desde diferentes enfoques y visiones, hay que obviar la homogenización de concepciones en tanto restringen las visiones y comprensiones de los otros. Pese a aquello, el núcleo de los debates encierra lo holístico de ver a la vida en comunidad y a la Pacha Mama (Madre Tierra) en relación y complementariedad entre los unos y los otros. Estos dos elementos: comunidad y Naturaleza establecen las bases para la

construcción de las propuestas del Buen Vivir. Pero falta algo. El mundo espiritual de las culturas indígenas es esencial en el Buen Vivir, su *sumak kawsay*.

- 81 Hecha esta puntualización, para sacar algunas lecciones que nos permitan intentar la construcción de la economía del Buen Vivir hay que conocer las limitaciones de la economía convencional, teniendo como referencia clave los elementos fundacionales de la cosmovisión indígena. Particularmente habrá que valorar y entender tanto lo que representan la justicia social y la justicia ecológica, íntimamente interrelacionadas, pues no hay la una sin la otra, y viceversa.
- 82 El reto planteado para repensar la economía desde el Buen Vivir no lo vamos a resolver de la noche a la mañana. Tampoco hay un recetario para empezar a caminar. Hay que dar paso a transiciones a partir de las miles y miles de prácticas alternativas existentes en todo el planeta, orientadas por visiones que propugnan una vida en armonía entre los seres humanos y entre estos y la Naturaleza. Eso nos conmina, como se señaló antes, a transitar hacia una nueva civilización: pasar, por lo menos, del antropocentrismo al biocentrismo, dejando atrás el utilitarismo. Esta nueva civilización no surgirá por generación espontánea, sino a partir de una construcción y reconstrucción paciente y decidida, que empieza por desmontar varios fetiches (como el fetiche del dinero y la ganancia) y propiciar cambios radicales, sea a partir de experiencias existentes o de otras opciones construidas desde la búsqueda de nuevos mundos.
- 83 Este es el meollo del asunto. Contamos con aquellos valores, experiencias y prácticas civilizatorias alternativas como el Buen Vivir o *sumak kawsay* o *suma qamaña* de las comunidades indígenas andinas y amazónicas. Y, como lo anotamos al inicio, hay muchas, muchísimas más experiencias a lo largo y ancho del planeta, que están inmersas en un maravilloso y complejo proceso de reencantamiento del mundo¹³.
- 84 El Buen Vivir, sin olvidar y menos aún manipular sus orígenes ancestrales, puede servir de plataforma para discutir, concertar y aplicar respuestas frente a los devastadores efectos de los cambios climáticos a nivel planetario y las crecientes marginaciones y violencias sociales en el mundo. Incluso puede plantear un cambio de paradigma en medio de la crisis que golpea a los países otrora centrales. En ese sentido, la construcción del Buen Vivir, como parte de procesos profundamente democráticos, puede ser útil para encontrar incluso respuestas globales a los retos que tiene que enfrentar la Humanidad.
- 85 El Buen Vivir, entonces, que surge desde visiones utópicas, está presente de diversas maneras en la realidad del todavía vigente sistema capitalista y se nutre de la imperiosa necesidad de impulsar en el mundo la vida armoniosa entre los seres humanos y entre estos y la Naturaleza; una vida que ponga en el centro la autosuficiencia y la autogestión de los seres humanos viviendo en comunidad. Por lo tanto, será difícil imaginarse la construcción del Buen Vivir simplemente como una política gubernamental, impulsada desde arriba, pues demanda otro tipo de integración regional, donde lo comunitario y no tanto lo estatal sea lo determinante.
- 86 Esto implica tener en mente un cambio de era. Habrá que superar la posmodernidad, en tanto era del desencanto. No puede continuar dominando el modelo de desarrollo devastador, que tiene en el crecimiento económico insostenible su paradigma de modernidad. Tendremos, entonces, que superar la idea del progreso entendida como la permanente acumulación de bienes materiales.

- 87 Para empezar, debemos reencontrarnos con «la dimensión utópica», tal como lo planteaba el peruano Alberto Flores Galindo. Esto implica fortalecer los valores básicos de la democracia: libertad, igualdad, solidaridad y equidades, incorporando diversas aproximaciones y valoraciones conceptuales de la vida en comunidad. En estas nuevas formas de vida, sobre bases de verdadera tolerancia, habrá que respetar, por ejemplo, la diversidad de opciones sexuales y de formas de organización de las familias y las comunidades.
- 88 El Buen Vivir — en tanto filosofía de vida — abre la puerta para construir un proyecto emancipador. No tener un camino predeterminado no es un problema. Todo lo contrario: nos libera de visiones dogmáticas, pero nos exige mayor claridad en el destino al que queremos arribar, asumiendo la transición hacia otra civilización como parte misma del Buen Vivir.
- 89 En suma, a partir de diversos buenos convivires y de las múltiples respuestas anti-sistema — o al margen del sistema — existentes en diversas latitudes, nos toca construir un mundo donde quepan otros mundos, sin que ninguno de ellos sea víctima de la marginación y la explotación, y en donde todos los seres humanos vivamos con dignidad y en armonía con la Naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2014a) 'Iniciativa Yasuní-ITT – La difícil construcción de la utopía', *Rebellion*, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=180285> (accedido el 18 septiembre 2016).
- Acosta, A. (2014b) 'Post-crecimiento y post-extractivismo: Dos caras de la misma transformación cultural', en Endara, G. (coord.) *Post-crecimiento y Buen Vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables* (Quito: FES-ILDIS), <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=196977> (accedido el 18 septiembre 2016).
- Acosta, A. (2013) *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos* (Barcelona: Icaria).
- Acosta, A. (2009) *La maldición de la abundancia* (Quito: CEP, SwissAid y Abya-Yala).
- Acosta, A. y J. Cajas Guijarro (2017) 'La deuda eterna contrataca – Cómo el correísmo regresó al pasado', *Rebellion*, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=229560>.
- Acosta, A. y J. Cajas Guijarro (2015) 'Instituciones transformadoras para la economía global. Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo', en M. Lang, B. Cevallos y C. López (compils.) *La osadía de lo nuevo. Alternativas de política económica*, Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas de Desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburg (Quito: Fundación Rosa Luxemburg/ Abya-Yala).
- Acosta, A., E. Martínez y W. Sacher (2013) 'Salir del extractivismo: una condición para el Sumak Kawsay. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador', en Lang, M. et al. (compils.) *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*, Grupo Permanente de Trabajo sobre

Alternativas de Desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburg (Quito: Fundación Rosa Luxemburg y Abya Yala).

Amann, S., S. Böll, M. Dettmer, M. Hesse and J. Tietz (2014) 'Bitte unten bleiben!' *Der Spiegel*, 5 May, <http://www.spiegel.de/spiegel/print/d-126830901.html> (accedido el 23 de Mayo 2017).

Berman, M. (1987), *El Reencantamiento del Mundo* (Santiago de Chile: Cuatro Vientos).

Berstelmann Stiftung (2017) *Kinderarmut ist in Deutschland oft Dauerzustand*, Pressemeldung 23.10, <https://www.bertelsmann-stiftung.de/de/presse/pressemitteilungen/pressemitteilung/pid/kinderarmut-ist-in-deutschland-oft-dauerzustand/> (accedido el 14 de enero 2018).

Bhagwati, J. (1958) 'Immiserizing growth: A geometrical note', *Review of Economic Studies*, 25(3): 201-205, <http://www.jstor.org/stable/2295990>.

Ceceña, A. E. (2008) *Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica* (Mexico: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Universidad Nacional Autónoma de México), <http://www.geopolitica.ws/media/uploads/vivirbienodominarlanaturaleza.pdf> (accedido el 21 noviembre 2016).

Durand, F. (2006) *La mano invisible en el Estado. Efectos del neoliberalismo en el empresariado y la política* (Lima: Desco/FES).

Echeverría, B. (2010) *Modernidad y blanquitud* (México: Editorial ERA).

Estermann, J. (2014) 'Ecosofía andina - Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de vida plena' en Oviedo Freire, A. (ed.) *Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay* (Quito: Ediciones SUMAK).

Giraldo, O. F. (2014) *Utopías en la era de la supervivencia - Una interpretación del Buen Vivir*, (México: Editorial ITACA).

Gudynas, E. (2014) 'Buen Vivir: sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas', en Oviedo Freire, A. (ed.) *Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay* (Quito: Ediciones SUMAK).

Honty, G. y E. Gudynas (2014) *Cambio climático y transiciones al Buen Vivir. Alternativas al desarrollo para un clima seguro* (Lima: CLAES y RedGE de Perú).

Keynes, J. M. (2003) [1933] 'Autosuficiencia Nacional', *Ecuador Debate* N° 60, diciembre (Quito: CAAP), <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5288/1/RFLACSO-ED60-16-Maynard.pdf> (accedido el 23 de Mayo 2017), [Texto original: 'National Self-Sufficiency', *The Yale Review*, 22(4), pp. 755-769].

Koldo U. (2014) *Desarrollo, postrecimiento y Buen Vivir - Debates e interrogantes*. Serie Debate Constituyente (Editores Alberto Acosta y Esperanza Martínez). Abya-Yala.

Kothari, A., F. Demaria y A. Acosta (2015) "Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy". *Development*, 57 (3/4), pp. 362-375.

Myrdal, G. (1957) *Economic Theory and Under-developed Regions* (Londres: Duckworth).

Oviedo Freire, A. (2011) *Qué es el sumakawsay. Más allá del socialismo y capitalismo* (Quito: Sumak editores).

Oxfam (2017) *Una economía para el 99%*, <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-para-el-99> (accedido el 14 de enero 2018).

Oxfam (2016) *Una economía al servicio del 1%. Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema*, <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/>

file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf (accedido el 9 noviembre 2016).

Pinto, A. (1970) 'Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina'. *El Trimestre Económico*, 37(145), 83-100.

Schuldt, J. (1994) *La enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana* (Lima: Universidad del Pacífico).

Schuldt, J. y A. Acosta (2000) "Algunos elementos para repensar el desarrollo. Una lectura para pequeños países", en *El desarrollo en la Globalización* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad).

Schuldt, J. y J. Paguay (1992) *Diferenciación u homogeneización económica del Ecuador - Estrategias Alternativas de acumulación* (Quito: Ecuador Siglo XXI).

Stiglitz, J. (2006) *Cómo hacer que funcione la globalización* (Madrid: Taurus).

NOTAS

1. Para profundizar sobre este tema se recomienda el libro de Koldo (2014).
2. Ver la carta abierta de Max-Neef al ministro de Economía de Chile, 4 de diciembre de 2001.
3. A manera de ejemplo se puede revisar las cifras de la inequidad en Alemania, país de "los inventores" de la tan promocionada economía social de mercado, las cuales resultan aleccionadoras: en 2008, el 10% más rico de la población alemana poseía el 53% de los activos, mientras que la mitad de la población era propietaria de un 1% (Amann et al., 2014). Inclusive las cifras de la pobreza en la niñez dejan mucho que desear: 21% de los niños y las niñas menores de cinco años viven en situación de pobreza y un 9% adicional pasa gran parte de su infancia en la pobreza, según un reporte de la Fundación Berstelmann (Berstelmann Stiftung, 2017).
4. Por cierto, habrá que rescatar y potenciar todas las propuestas tendientes a propiciar cambios globales, así como construir otras muchas más (ver al respecto el aporte de Acosta y Cajas, 2015).
5. En esta ocasión el autor de estas líneas no aborda este tema, al que le dedica su especial atención desde los años noventa. La lista de textos que abordan este tema es cada vez más grande. Podríamos mencionar los aportes de Gudynas (2014); también en el mismo libro, el artículo de Estermann (2014). Otro libro recomendable es el de Giraldo (2014), de Oviedo Freire (2011) o los textos del autor de estas líneas, como Acosta (2013).
6. Las propuestas formuladas por Honty y Gudynas (2014) en el marco de los encuentros de la sociedad civil durante la conferencia de los países firmantes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Lima (COP-20), en diciembre de 2014, constituyen, conjuntamente con otros aportes en esta dirección, un punto de partida muy rico para dar el salto de la crítica a la propuesta orientadora.
7. Hay otros ingresos que pueden provocar efectos similares, como las remesas, la inversión extranjera, la ayuda al desarrollo, incluso el ingreso masivo de capitales privados, entre otros (Schuldt, 1994).
8. Salvo en el caso del uso de dicho término en portugués, cuando se refiere a la extracción sostenible de recursos naturales del bosque, por ejemplo de castañas o de madera, sin llegar a afectar la existencia del bosque mismo y de toda su rica biodiversidad.
9. Esta «nueva clase corporativa» ha capturado, no solo el Estado, sino mayores contrapesos, sino también a importantes medios de comunicación, encuestadoras, consultoras empresariales, universidades, fundaciones y estudios de abogados. Así se ha convertido en el «actor político privilegiado» por poseer «niveles de acceso e influencia de los cuales no goza ningún otro grupo de interés, estrato o clase social», lo que, aún más, le permite «empujar la reconfiguración del resto de la pirámide social». De donde se tiene que «se trata de una mano invisible en el Estado

que otorga favores y privilegios y que luego, una vez obtenidos, tiende a mantenerlos a toda costa», asumiéndolos como «derechos adquiridos» (Durand, 2006).

10. Existen varias propuestas en este sentido, basta ver las ideas expuestas por Schuldt (1994) o Schuldt y Acosta (2000).

11. Quizá, en estas condiciones, con bloques económicos de países con producción complementaria, y en donde los bloques alcancen autosuficiencia particularmente tecnológica, es posible que las ventajas comparativas ricardianas sí beneficien a todos los participantes del comercio internacional, y no como sucede ahora, donde claramente el comercio internacional posee ganadores y perdedores.

12. Ver, entre muchos trabajos sobre el tema, el aporte de Acosta et al. (2013).

13. Tal como lo plantea en su libro Morris Berman (1987), cuyo aporte sirve para rectificar la epistemología dominante y también para construir un nuevo paradigma que entienda, en la práctica, que los seres humanos somos parte integral de la vida de la Madre Tierra y del Universo.

RESÚMENES

El pensamiento dominante nos conduce a aceptar como imposible una economía sin crecimiento. La única vía para lograr el desarrollo pasaría por el crecimiento económico. Esto demanda cada vez mayores volúmenes de recursos naturales que sostengan la creciente demanda mundial. Al mismo tiempo ese esfuerzo aseguraría los ingresos para que el Sur global supere su «subdesarrollo». La realidad, sin embargo, nos dice que superar esas visiones es la gran tarea del momento. El resto demanda superar «la religión del crecimiento económico», dando paso a respuestas que nos saquen también de la trampa del extractivismo. Y, por cierto, también debemos transitar hacia una sociedad no capitalista, que puede inspirarse en las visiones, valores, experiencias y prácticas de las diversas formas de «Buen Vivir» de los diversos pueblos indígenas del planeta.

AUTOR

ALBERTO ACOSTA

Economista ecuatoriano. Profesor universitario. Exministro de Energía y Minas. Expresidente de la Asamblea Constituyente y asambleísta constituyente. Excandidato a la presidencia de la República.